

Las Mil y una Noches de Pueyrredón 106

por César Perdiguero

en EL TRIBUNO, 17/VII/77

Es una referencia que puede ser incluida en la guía de una Salta más o menos secreta. Porque a pesar de que la casa señalada con el número 106 de la calle Pueyrredón es una de las más antiguas de la ciudad, muchos salteños nunca la visitaron. Y no es porque su acceso sea restringido. Nunca lo fue. Ni en vida de su legendario habitante, don Guillermo Velarde Mors "Pajarito" que siempre la tenía abierta. Y menos ahora que por decisión de la dirección de este diario, que la adquirió hace algunos años, está convertida en Museo " Pajarito Velarde". Pueyrredón 106 tenía desde siempre destino de museo. Ya el 14 de julio de 1954, el celebrado escritor Alberto Vaccarezza, uno de los grandes puntales del sainete criollo al dar testimonio de su visita a ese cálido baluarte de la bohemia suscribió la anunciación:

**Cuando un Pájaro Cantor
canta en la tierra salteña
es porque el pájaro sueña
con una canción de amor.
Por eso Velarde Mors,
tiene en su casa un deseo.
que el tiempo ha de hacer museo
para el futuro cantor.**

Se cumplió el presagio y hoy el Museo Pajarito Velarde sigue siendo el recinto apacible de las resonancias del espíritu de Salta.

Una rueda inmensa

Pajarito construyó pacientemente a lo largo de muchos años de brindarse en actitudes gentiles y generosas en obsequio de cuanta personalidad del arte, la cultura o del deporte pasara por Salta, una inmensa rueda de amigos. Amigos de todo el país y del extranjero que se fueron encariñados

con Salta. amándola y recordándola siempre, por milagro de la gestión de este espontáneo introductor de embajadores, de este permanente y exquisito promotor del prestigio de nuestra provincia. Como testimonio de tantas visitas importantes. de jornadas inolvidables recreadas bajo el techo de su pequeña y acogedora mansión colonial. quedan algunos álbumes que contienen dedicatorias, textos Ingeniosos, ilustraciones gráficas que pueden ser utilizadas para reconstruir un hermoso tramo de la historia cultural de Salta. Para recordar el paso de figuras relevantes en todos los planos de la Inquietud creadora y que inevitablemente pasaron por Pueyrredón 106 y que fueron protagonistas de algunas de sus Mil y una noches de cristalina fecunda bohemia.

De la conversación ingeniosa y brillante, en el trato frecuente con artistas, hombres públicos y con los modestos y trashumantes ciudadanos de la guitarrería. Tanguero de alma -un capítulo aparte de la historia integral de Pajarito era el anfitrión exquisito de figuras como el violinista Andrés Dalmau, del poeta León Felipe que rodeado de una corte de apasionados admiradores de su talento y vigor moral indeclinable, pasó largas noches en esa esquina del recuerdo, El 22 de noviembre del año 1943 el ambiente se llena de españoladas. Es que recibe -tiempo de los "colmaos" con todos los honores a Pepe Maravillas, un aplaudido cantaor que llega con don Blas Giménez, propietario de "La Madrileña".

Poco después se solaza con la compañía restallante de Carybé. el pintor argentino nacionalizado brasileño, que hoy es una de las glorias artísticas de Bahía y que ante el silencioso gesto de Cachingo Márquez lo entusiasma con los desbordes rítmicos de su pandero.

Noche muy linda fue aquella del verano de 1944 cuando en medio de una jugosa reunión de todo el parnaso salteño (estaban don Juan Carlos Dávalos, Díaz Villalba, Luzzatto y otros grandes), irrumpió el actor Fernando Ochoa, que con el paisano Marcelino Soulé, realizaba un "raid" hípico por todo el país. Noche de versos nuevos. De poesía moderna; toda una revelación en la voz de Fernando Ochoa que en ese tiempo lucía como gran intérprete del verso gauchesco. Pero las que más hicieron historia fueron aquellas largas jornadas de los Artistas Argentinos Asociados: Muiño, Magaña, Chiola, Petrone, que cuando vinieron a filmar "La Guerra Gaucha" establecieron la sede de su estado mayor en la casa de Pajarito. Allí, al compás de las canciones que algunas veces cantaban Gauna y García, flanqueados por las guitarras del Payo Solá y el Burro Lamadrid, hacían la crítica de lo que iban realizando, revisaban el libro y planeaban el trabajo inmediato.

Pajarito participaba de todas las conversaciones y como un "boy scout" prestigioso y distinguido, estaba siempre listo con el copetín oportuno, con el "cocktail" perfumado por su ciencia de "barman" ilustrado, graduado en la alta escuela del buen gusto.

Ese mismo año pasan gratos momentos bajo este techo de noble teja, Gertrudis Chale, pintora inolvidable que dibuja una india en el álbum de los visitantes y Miguel Lozano Muñoz artista de raza que hoy pinta lejanías y que por esa época era un aplaudido declamador.

Una luz en la ventana

Cuando el vecindario de la Salta de hace 35 años -punto de partida de esta evocación- advertía que había luz en lo de Pajarito, presentían guitarras, voces armoniosas, para esa noche. Y eso sucedía con frecuencia. Adentro bullía un universo iluminado por las luces del espíritu. Los viandantes sospecharían bacanales tremendas. Las monjas del colegio vecino, se harían cruces. Una ex alumna del establecimiento, al visitar muchos años después Pueyrredón 106, confesó que cada vez que el internado escuchaba esos rumores se le encendía la imaginación con la curiosidad abrasadora de saber qué sucedía enfrente. Luego escribiría en uno de los álbumes que nos sirve de guía para este itinerario:

¡ Cuántas veces no pude dormir siendo interna del Colegio! Nos despertaban las dulces voces de los cantores. Hoy después de tantos años conocí el célebre rincón de Pajarito Velarde.

María de los Ángeles G. de Mangiante."

Eclosión musical memorable del ornitológico trasnoche, se habrá registrado el 11 de mayo de 1943 cuando los Hermanos Ábalos que recorrían triunfalmente el país luego de su consagración en Buenos Aires, donde plantaron victoriosas las primeras banderas del folklore, invadieron aquel ambiente. Tomaron posesión de su piano y ofrecieron al dueño de casa un íntimo recital en homenaje de su hospitalidad. Ofrendas como esas, exclusivas, solitarias, las recibió de Atahualpa Yupanqui, que durante un largo tiempo fue su huésped, del eminente arpista español Nicanor Zavaleta y de don Julio de Caro que cuando en 1942 fue contratado para unas grandes fiestas organizadas por el Centro Argentino, le visitó con su orquesta. De esa dimensión de prestigio y renombre eran los protagonistas de las Mil y una noches de Pueyrredón 106.

Nombres tan prestigiosos como el del doctor Hernando Houssay, Premio Nobel, que cuando lo visitó el 17 de noviembre de 1954, le dejó esta dedicatoria.

En la histórica y bella Salta, gocé de la hospitalidad gentil de este hombre que ama y cultiva el arte y hace felices a los que tienen la dicha de visitarlo".

El Interlocutor de la noche.

Pero...,¿qué hacía mientras tanto Pajarito Velarde?...

Desempeñaba un alto cargo en el Banco Provincial del que fue funcionario correcto y puntual. Puntual a pesar de ser el permanente interlocutor de la noche. Un bohemio de alta escuela, formado en la academia de la amistad.

La actriz Florence Marly y el director Pierre Chenal con Sebastián Chiola, que vuelve a filmar en Salta, cierran la lista de visitantes importantes del año 1944

Música y siempre música.

Es indudable que la música en todas sus manifestaciones, es una constante en la vida, en la residencia de Pajarito. Desde los primeros aleteos tangueros -tiempos del tango "Pueyrredón 106" con música del Monito Paterson y letra de Julio Diaz Villalba- hasta las pronunciaciones vitales del canto de Los Fronterizos y de Los Cantores del Alba, grupos a los que alentó desde un silencioso mecenazgo y a los que tuvo el gusto de celebrar triunfadores, las noches de esta solariega habitación del espíritu, fueron como un largo y permanente concierto. El 3 de junio de 1948 su piano se abre para Ariel Ramírez que cuando va a partir dibuja en el álbum las primeras notas de "La Tristecita". Por esos mismos días Canal Feijoo y Kurt Palhen, musicólogo de fuste, son los que se detienen en la mansedumbre de esa estancia de amistad.

Pero no sólo de cultores de esas disciplinas son las firmas contenidas en los volúmenes que consultamos. Están también las de algunos participantes del Congreso Internacional de Derecho Procesal realizado en setiembre de 1948. Ahí está el mundialmente célebre procesalista profesor Carnelutti

posando su mirada en esas viejas paredes, indagando la historia de viejas fotografías. Antes, en el mes de julio de 1946 fue huésped de Pajarito toda la delegación del Club Atlético River Plate cuyo primer equipo llegó a Salta en un momento muy delicado para el fútbol salteño.

Había amenaza de escisión. Los buenos oficios de don Antonio Libertí conjuraron la situación. La visita y esa exitosa gestión diplomática fueron celebradas en lo de Pajarito con buenos tragos y zambas. Ahí están y legibles las firmas de Carlos Peucelle, Manuel Glúdice y Amadeo Carrizo, dando fe de ese simpático episodio, y la del español Manuel de Mozoz que recitó buena poesía española para aquella selecta audiencia futbolística.

Resonancias de los años 50

Es por esos días que Pajarito se enoja porque sus amigos pretenden rendirle público homenaje por todo lo que hacía por la cultura y el prestigio de Salta. Primero "se hace" el enfermo. Después, airadamente rechaza. Pocos días después Conrado Nalé Roxlo es su huésped. Nalé y su hija María Teresa que hace poco, en Madrid, recordaba con cariño ese Instante feliz en Pajarito". El 11 de octubre de 1950 el guitarrista Julio Martínez Oyanguren mantiene una larga plática musical con Pajarito y la noche. Una de las noches más soledosamente espléndidas de la historia de esta casa frecuentada por los duendes de la música. Hay otra especialmente rescatable: la de la visita de Tito Lusiardo. Pajarito está a sus anchas. Hablan largo de Carlos Gardel que fue su amigo. Le muestra con orgullo el sombrero que le regaló el Zorzal y se conserva en el museo.

Y la colección de discos que atesora. Una de las más completas de la discografía gardeliana. Tito Lusiardo escucha algunas de las viejas grabaciones de su compañero inolvidable.

- "Poné otro Pajarito".

La noche de Reyes de 1953 trae un humilde regalo para el cancionero salteño. Lo deja en Pueyrredón 106 donde con Fernando Portal compusimos la zamba "Estoy de vuelta" que nace bajo el cariño de Pajarito y la vigilancia de Cacho Zaldívar. Cuando las campanas de la catedral llamaban a primera misa poníamos punto final a la zambita. Pajarito cuando retira las copas ironiza:

- Una botella de ginebra por zamba.. Está bien.. buen promedio."

Con el que paladea tragos de demoradas conversaciones es con el musicólogo Francisco Curt Lange. Y unas empanadas encargadas a la medida del prestigio de la destinataria" con la bailarina Angelita Vélez. Carlos Olivan se asombraba en 1955 de la 'Biblioteca y Bar de Pajarito...¡Linda combinación.". Olivan y Pondal Ríos pasaron en Salta esa vez en busca de escenarios naturales para una película en colores que nunca se hizo. Con la complicidad del Ucururo Villegas escribieron un perfecto e impublicable Soneto quejoso al Gobernador" que aún se recita por memoriosos pregoneros en subterráneas conmemoraciones. Irma Córdoba también goza de la hospitalidad de Pajarito y en las postrimerías de este álbum que se nos agota y con él los elementos que sostienen ese itinerario entrañable, encontramos la firma de don Vicente González, el inolvidable cónsul de Salta en Avellaneda y la de su esposa doña Aída Parmo que suscribe: El mejor regalo que recibí esta noche, fue el tango bailado con Pajarito"

Hay tres álbumes más. posteriores a la muerte de Guillermo Velarde Mors ocurrida el 2 de agosto de 1965. Pero esa es otra historia.